

CRÓNICA DEL CEAC

BERNAT HERNÁNDEZ

(Universitat Autònoma de Barcelona)

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.78>

Las catástrofes y las epidemias han sido pésimos argumentos para la ficción, siempre superada por la brutalidad de lo real. Las crónicas y los documentos sobre los flagelos de la humanidad sobrecogen por las dimensiones de las hecatombes colectivas y por lo extremo de los sufrimientos experimentados individualmente, apagando la imaginación del mejor escritor. Nos consta, sin embargo, que esos mismos indicios que consideramos desde el análisis histórico, arqueológico o literario tendrían sus limitaciones en cuanto pretendiéramos que fueran una expresión completa del horror y de las tragedias. Las frases de los tratados y relaciones de Bartolomé de las Casas, e incluso su reapropiación por autores como José Emilio Pacheco o Balam Rodrigo, todavía nos estremecen, pero somos conscientes de la artificiosidad con que fueron redactadas.

Los testimonios históricos jamás han sido neutros, en particular cuando se han confrontado a la enfermedad como pandemia. La narrativa angustiosa sobre la romántica tuberculosis del siglo XIX nos remite a elementos comunes con los relatos sobre las pestes bajomedievales, los libros de los muertos de Sololá o las facecias sobre el morbo italiano de los tiempos modernos, al establecer el nexo común de la enfermedad como un castigo sobrevenido, fuera por costumbres inapropiadas, vicios íntimos o venganza de las deidades. Encerrados en universos mentales semejantes, a aquellos seres humanos que no pudieron vivir sin religión hasta el siglo XX les resultaba difícil concebir que, como escribiera Susan Sontag, no hay nada moral en la enfermedad, cuanto menos un cas-

tigo o algo vergonzante en la epidemia. Pero la convicción ciega en la propia responsabilidad pública o privada pareció ineluctable. Quienes produjeron lo que hoy son fuentes para filólogos e historiadores lo hicieron pensando desde su presente y acabaron por proyectar sobre su testimonio un punto de vista personal, reflejo a su vez de condicionamientos sociales. Escribiendo desde su actualidad, en algunos casos, ni siquiera pudieron imaginar su futuro. El desgano vital expresado en los relatos indígenas de la conquista fue un ejemplo de desfallecimiento pleno, de absoluta prostración ante la fatalidad de un mundo que parecía acabarse entre epidemias y demás jinetes del Apocalipsis.

En esos ambientes de culpabilidad, el discurso del contagio, con su correlato de agentes difusores del miasma, se escribió en una larga historia negra de persecuciones e intolerancia. Ante la experiencia contemporánea de la covid19 muchas de estas cuestiones regresan tumultuosamente a nuestra actualidad. Los discursos unívocos sobre las representaciones de la epidemia, con su experiencia en el enfermo, la enfermedad y su transmisión traducen similares sentimientos de impotencia y descontrol, que han comportado la descomposición de solidaridades sociales y el resurgimiento de la estigmatización de grupos. En estos momentos, la reflexión desde el mundo académico es importante para denunciar la falsedad de discursos y prácticas caducos del pasado, aunque se empeñan en regresar. El fenómeno es inabarcable desde la compartimentación de conocimientos y sólo un trabajo colectivo, desde diferentes especialidades, puede dar respuestas. En este sentido, aunque el recorrido del CEAC puede parecer ajeno a la problemática concreta de las epidemias, nuestros acercamientos espigados a épocas, autores y temas sobre los desastres históricos o personales de las enfermedades pueden servir, sin faltar al criterio del trabajo colectivo y desde estudios diversos, para ofrecer explicaciones fundamentadas. Verificar el viejo principio de que el todo es superior a la suma de las partes, ha sido siempre la apuesta del CEAC.

En esta línea de actividades, el balance del año ha resultado mermado por confinamientos que han impedido los desplazamientos de investigación y, sobre todo, los seminarios de discusión. Nos ha quedado más tiempo para leer. Precisamente, la colección de monografías, avala-

das académicamente por la revisión científica de todas las contribuciones publicadas, cuenta con dos nuevos títulos *Transocéanos. Viajes culturales en los mundos conocidos. Siglos XVI-XVIII* (2019) y *Mezclar el mundo. Transmisión y circulación de paradigmas culturales en el Nuevo Mundo. Siglos XVI-XVIII* (2020). Ambos libros recopilan trabajos que tienen en común una orientación de lo hispánico hacia lo ibérico. La primera mundialización fue protagonizada por las coronas portuguesa y castellana, y la cronología coincide con el origen y esplendor de ese momento histórico, aunque también con su crisis. Como nos recordó Serge Gruzinski, la mundialización ibérica: «terminó por sofocarse al perder el marco planetario que le ofrecía la monarquía católica. A partir de la década de 1630 y de manera confusa, la crisis financiera y política de España, las revueltas de Portugal y Cataluña, el levantamiento de Nápoles, los victoriosos asaltos de Francia y de los Países Bajos, el cierre de Japón a los ibéricos, el ascenso de los Estados-naciones, se ligaron para dislocar la unión de las dos Coronas. La quiebra de la monarquía católica, que ocurrió entre Lisboa, Rocroi y Nagasaki, es también el fracaso de la mundialización ibérica, pero sus rastros distan mucho de haber desaparecido por completo». Esas herencias prolongadas son la huella persistente de una comunidad cultural entrelazada que constituye la materia de nuestro trabajo en el que lo oceánico, aquel río Océano que rodeaba el orbe según Hesíodo, mezcló los diferentes pueblos.

Nuevas de Indias, nuestro anuario, cumple su primer lustro. El número cinco será el último dirigido por el profesor Guillermo Serés, cuya gestión ha sido óptima, la mejor para superar las dificultades e inercias de los comienzos. Será sólo una redistribución de tareas, propiciada por la renovación del comité editorial y el empeño de nuestra publicación en un proceso de acreditaciones de calidad, hasta ahora demorado por los pocos años transcurridos de nuestro proyecto. Desde su fundación por el profesor Francisco Rico, la revista ha seguido fielmente la estructura de apartados de su primer número de 2016 («Artículos», «Notas» y «Reseñas»), que nos ha permitido una flexibilidad para incluir artículos, reseñas, balances bibliográficos, obituarios o crónicas de congresos, dando buena cuenta asimismo de aquellas monografías, nacionales e internacionales, que nos parecían relevantes, presentadas de manera crí-

tica. El balance que podemos hacer es espléndido en la calidad de los contenidos, pero estamos particularmente satisfechos de la diversidad de perspectivas disciplinarias y de autorías en los artículos aparecidos. *Nuevas de Indias* se ha mantenido fiel a la línea de trabajo del CEAC, sin convertirse en una simple portavocía de la siempre meritoria labor cotidiana de los integrantes del centro de investigación. Seminarios, monografías y revistas son parte de una obra colectiva de largo alcance, en la que esta apertura al debate internacional es irrenunciable.